

CARLOS GUILLERMO PÁRAMO BONILLA
Lope de Aguirre, o la vorágine de Occidente.
Selva, mito y racionalidad

Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009. 285 páginas.

“Para averiguar el tercer nombre de Marañón hemos menester andar por las ramas de aquel río y aun descender también al tronco dél, porque de arriba abaxo se traginó cuando se le dio el nombre, que fue en la ocasión que baxó del Perú el capitán Pedro de Orsúa, con gente y prevención para conquistar algunas provincias y descubrir algunos minerales muy ricos y riberas de sus ríos; y aviendo tenido tan malos sucesos su entrada, como averle muerto Lope de Aguirre, amotinado contra él, alzándose con las canoas y soldados para ganar por sí y para sí lo que descubriese, tuvo también tan mala fortuna este tirano como pedía su atrevimiento, que, amotinándose algunos soldados y retirándose con otros por la costa de Tierra Firme azia la provincia de Venezuela, fue allí vencido y muerto de orden de Su Majestad; y los soldados que se le apartaron padecieron tales desdichas, confusiones y trabajos, assí al baxar en su compañía como al subir, bolviéndose azia el Perú, que a vista de ellos y de los enredos y marañas que pasaron, andando por aquel río y sus bueltas, le llamaron río de Marañas y, por significarlas grandes, passó a llamarse Marañón...”¹.

El trabajo elaborado por el investigador Carlos Guillermo Páramo Bonilla entraña

un apreciable conocimiento, no solo de ciertas obras básicas (y algunas de ellas clásicas ya) de la antropología sino, más aún, un vasto conocimiento de obras de la literatura universal, latinoamericana y nacional que, de suyo, le imprimen al propio texto la coherencia, la inteligencia y la armonía que le son propias al autor. El uso ejemplar del idioma español constituye otro valioso ingrediente académico y estético de su libro, digno de destacar.

En cuanto a los contenidos específicos del texto, no se trata de una biografía de Lope de Aguirre ni de la reiteración de los episodios de la expedición a las selvas orientales emprendida por los más tarde llamados “marañones” bajo el mando, preliminarmente, de Pedro de Ursúa, episodios que desde hace ya mucho tiempo han servido a unos para calificar a Aguirre de “salvaje”, de “bárbaro” y, a otros, como “Príncipe de la Libertad”, a propósito del título dado por el periodista y escritor Miguel Otero Silva a su obra².

Más allá de lo episódico, entonces, Lope de Aguirre es para el autor, fundamentalmente, la posibilidad de explorar la “mentalidad de Occidente en la frontera”, donde “el hombre blanco se asume como dios”. Fue gracias al peregrinaje emprendido previamente por Carlos Páramo, hace ya varios años, siguiendo los pasos (¿o las “huellas”?) de Arturo Cova, de Narciso Barrera, lo mismo que de Tomás Funes, lo

¹ Los jesuitas dejaron temprano testimonio de su propia versión acerca del origen de uno de los tres nombres que ya se le habían dado al “Gran Río” finalizando el siglo XVI: Orellana, Amazonas y Marañón. Véase al respecto Rodríguez, M. (1990). *El descubrimiento del Marañón*. Madrid: Alianza Universidad, p. 72.

² Otero, M. (1980). *Lope de Aguirre. Príncipe de la Libertad*. Barcelona: Seix Barral.

que indefectiblemente lo llevó a Lope de Aguirre, al “Marañón”, al “loco”, al “tirano Aguirre”, a “Aguirre, la ira de dios”.

Aguirre entonces es tratado por Carlos Páramo como un arquetipo de Occidente en la selva. Bien puede ser el caso de otros muchos tiranos o héroes, digo yo (tiranos o héroes, según sea el caso y según la perspectiva de quien lo observe), incluso casos de otros expedicionarios contemporáneos de Aguirre y de sus marañones como, en mi criterio, se puede interpretar también a Juan de Salinas, quien encabezó, entre los años de 1557 y 1559, otra de las tantas expediciones de entonces al Marañón y quien, con sus 250 soldados, fuera acusado de ejecutar las más feroces crueldades para con los indios, quienes, paradójicamente, eran tratados por las crónicas (desde entonces y hasta hoy) como “aucas”, es decir, como “salvajes” y como “jíbaros”. El propio Fiscal de la Audiencia de Quito echó en cara a Juan de Salinas esas atrocidades.

La obra de Carlos Páramo trata entonces de Occidente en la frontera, tipificado en Lope de Aguirre, cuyas sombras “[...] se extienden hasta las orillas de nuestros tiempos y cubren por igual a los marañones del siglo XVI y a los seres que hasta hoy en día habitan la frontera”. Como el mismo autor lo plantea y como efectivamente sucedió, en tiempos de las caucherías, a comienzos del siglo XX, con Armando Normand, con Fonseca, con Pablo Zumaeata, con Miguel Loaiza, con Víctor Macedo y con muchos otros, atrapados en las entrañas de la selva, que de principio a fin odiaron, deviniendo en salvajes, en “más salvajes que sus víctimas”, pues como lo expresara Casement, refiriéndose a estos jefes y verdugos de las estaciones de la Casa Arana, “[...] hoy cazaban, mataban y torturaban para mañana aterrorizar nuevas

víctimas. Tal como el apetito hace que comamos, así cada crimen conducía a nuevos crímenes [...]”. E incluso, como más recientemente ocurriera, en la década de 1970, con el tirano Óscar Peñafiel, amo y señor de vidas y haciendas en las selvas del Napo, quien, bajo sistemas de terror tales como la flagelación de los indios, el incendio de sus cultivos, de sus tambos y el asesinato de los más allegados a los curacas, mantuvo sometidos a centenares de indígenas como esclavos.

No obstante, y aún a riesgo de extrañarme yo también, la imagen que suscita en mí el texto de Carlos Páramo es, precisamente, que esos “Aguirres”, que esos “marañones” del pasado y del presente, están igual e indisolublemente encadenados, como Prometeo, a sus víctimas, al “salvajismo” que le atribuyen a sus víctimas y son así mismo víctimas del confinamiento, del extravío y de la locura... No obstante, el autor va más allá:

[...] el civilizado, y el salvaje, (ambos en su acepción occidental) conviven y luchan entre sí a la hora de enfrentar la selva. A la postre, de cara al enigma irresoluble de en qué lado de la naturaleza se encuentra Occidente, vemos que Aguirre termina juntando el lado oscuro con el luminoso, en la idea de que para dominar a la selva la razón no vale, de que la única manera de triunfar sobre ella consiste en liberarse de la cultura y tornarse en un ser más salvaje que el “salvaje”.

Las pretensiones del autor van más allá. Este devela cuán frágiles son las fronteras entre la “realidad” y la “ficción” y la relación evidente entre Historia y Literatura, sugiriendo a propósito, que las “Crónicas de Indias”, a las cuales se refiere como “[...] recuentos a medio camino entre el testimonio, la demanda judicial, lo conocido de

oídas y lo imaginado”, constituyen “un género de frontera”.

Estas y muchas otras reflexiones estructuran un texto creativo y placentero, tejido con los más diversos materiales de la antropología, de la literatura, de la historia y, en fin, de la cultura. Un texto de las me-

jores cualidades académicas, intelectuales y estéticas.

AUGUSTO JAVIER GÓMEZ LÓPEZ
Investigador del Centro de Estudios
Sociales (CES)
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá

FABIO SILVA (ed.)

Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional

Santa Marta: Gente Nueva Editorial, 2007. 493 páginas.

REFLEXIONES E INTERPRETACIONES
SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO: LA
CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO

A quello que pudiera pensarse como el “caribe colombiano” ha suscitado complejas discusiones y debates, de las que el texto *Pensando la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional*, publicado por la Universidad del Magdalena, sugiere múltiples perspectivas. Esta obra se vale de una propuesta académica que busca darles sentido a procesos culturales, económicos, sociales, políticos y religiosos que se dan en diferentes lugares del departamento del Magdalena, usando la antropología como una forma sugerente de dar cuenta de las problemáticas que allí surgen.

En la primera parte, William Renán Rodríguez, Natalia Ospina, Juan Carlos Gómez y Luis Cadena Tejeda nos ofrecen un acercamiento a lo histórico y lo etnográfico, desde diferentes perspectivas. Entre algunos de los temas que aquí se abordan están la formación administrativa de Santa Marta y su valor a lo largo del siglo XIX, la importancia del discurso turístico en esta ciudad, la relación y los

procesos en los que se construye “la locura” como un tema dentro del razonamiento biomédico y la medicina popular, así como la reflexión sobre la figura sincrética de San Agatón en las prácticas religiosas de la población de Mamatoco. Desde estas perspectivas, los autores de la primera parte del texto logran brindar al lector una visión enriquecida sobre temas significativos para comprender la región.

De igual forma, un segundo grupo de artículos, escritos por Jorge Enrique Giraldo Barbosa, Deybis Carrasquilla Baza y Roosevelt González, nos indica un debate muy importante proveniente del análisis de los productos culturales —entendiendo estos como el resultado de las dinámicas que han venido transformando la música del Caribe a través de un nuevo matiz que resignifica algunos ritmos musicales—. Si bien estos nos hablan de un pasado africano de la región, han logrado pervivir gracias a la readaptación en el mundo globalizado y a su capacidad para aparecer como parte de la industria cultural. Temas musicales como la champeta, la música de tambora y las canciones de artistas como Joe Arroyo, Carlos Vives y Totó